

La Revelación de Jesucristo - Número Tres

Desvelando los fundamentos proféticos: un estudio de la revelación y el camino de la verdad

Jeff Pippenger

2023-08-21

Así, al escudriñar el campo y cavar en busca de las preciosas joyas de la verdad, se discernen tesoros ocultos. Inesperadamente encontramos mineral precioso que ha de ser recogido y atesorado. Y la búsqueda debe continuar. Hasta ahora, gran parte del tesoro hallado yacía cerca de la superficie y se obtenía con facilidad. Cuando la búsqueda se lleva a cabo debidamente, se hace todo esfuerzo por mantener un entendimiento y un corazón puros. Cuando la mente se mantiene abierta y busca constantemente en el campo de la revelación, encontraremos ricos yacimientos de verdad.

Antiguas verdades serán reveladas en nuevos aspectos, y aparecerán verdades que han sido pasadas por alto en la búsqueda. Poderosas verdades han sido sepultadas bajo la sofistería del error, pero serán halladas por quien busca con diligencia. Al encontrar y abrir la cámara del tesoro de las preciosas joyas de la verdad, no es robo alguno; porque todos los que aprecian estas joyas pueden poseerlas, y entonces ellos también tienen una cámara del tesoro que abrir a otros. Quien imparte no se priva del tesoro; pues al examinarlo para poder presentarlo de tal manera que atraiga a otros, encuentra nuevos tesoros. . . .

Los que se presentan ante el pueblo como maestros de la verdad deben abordar grandes temas. No deben ocupar el precioso tiempo hablando de asuntos triviales. Que estudien la Palabra y prediquen la Palabra. Que la Palabra esté en sus manos como una espada afilada de dos filos. Que dé testimonio de las verdades del pasado y muestre lo que ha de ser en el futuro.

"Mayor luz brillará sobre todas las grandes verdades de la profecía, y se verán con frescura y brillantez, porque los resplandecientes rayos del Sol de Justicia lo iluminarán todo."
Manuscript Releases, volumen 1, 37-40.

Creo que con los artículos anteriores ya he establecido suficientes representaciones proféticas como para contar con un buen punto de referencia al comenzar a avanzar por el libro de Apocalipsis. Si estás leyendo estos artículos en línea, espero que entiendas que están ordenados por fecha. Entiendo que hay quienes siguen los artículos y están familiarizados con la mayor parte de lo que estoy compartiendo, y les ofrezco mis disculpas por toda la redundancia. He estado tratando de aportar suficiente respaldo bíblico para las verdades que estamos tratando, de modo que alguien nuevo en los principios que emplea Future for America pueda comprender y seguir involucrado, aunque quizá le falte parte de la familiaridad con estos conceptos que muchos de nosotros ya tenemos.

Hay algunas verdades muy poderosas que, hasta hace poco, nunca había reconocido y que han sido reveladas en el libro del Apocalipsis. Podría simplemente exponer esas verdades públicamente, sin intentar primero construir una premisa de respaldo profético antes de compartirlas, pero son tan

nuevas y tan serias que no he estado dispuesto a compartirlas sin algún fundamento sobre el cual apoyarlas; creo que estas verdades están representadas como el desellamiento del Apocalipsis que ocurre justo antes de que se cierre el período de prueba.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo. Apocalipsis 22:10, 11.

Jesús expuso un principio sobre la enseñanza de la verdad, que creo que se aplica aquí. El principio se enmarca en la identificación de la obra del Espíritu Santo.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque voy a mi Padre y ya no me veréis; de juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando venga él, el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga; y os hará saber las cosas que han de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Juan 16:8-16.

Cuando Cristo declaró: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar", ello confirma mi convicción de que hoy hay mucho que compartir, pero primero debe haber una premisa lógica sobre la cual edificar esas verdades. Dicho esto, los versículos anteriores identifican los mensajes de los tres ángeles como representados por el Espíritu Santo, que reprende "al mundo de pecado, de justicia y de juicio". Esos tres mensajes son el mensaje de amonestación final, por lo que este pasaje que identifica la obra del Espíritu Santo es un testimonio importante, pues enfatiza que el mensaje se entiende de manera progresiva, y solo lo comprenden quienes poseen el aceite del Espíritu Santo. Juan, en el libro de Apocalipsis, representa esa misma verdad cuando se identifica como un adventista del Séptimo Día que guarda el sábado al fin del mundo.

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta. Apocalipsis 1:10.

Los Adventistas del Séptimo Día, al fin del mundo, que entenderán el mensaje desellado en Apocalipsis, lo harán porque están "en el Espíritu". En el contexto de la parábola que se nos ha dicho que "ilustra la experiencia del pueblo adventista", Juan es una virgen prudente, pues tiene el aceite del Espíritu. Él representa a las vírgenes prudentes al fin del mundo, que oyen una gran voz "detrás" de ellas. La "voz que está detrás" de él es el Alfa y la Omega, como se identifica en el versículo inmediatamente siguiente, y la voz le indica que vuelva a las sendas antiguas y ande en ellas.

Así dice el Señor: Deténganse en los caminos y miren, y pregunten por las sendas antiguas: dónde está el buen camino, y caminen por él, y hallarán descanso para sus almas. Pero dijeron: No andaremos en él. Jeremías 6:16.

El "reposo" al que Jeremías se refiere es el derramamiento del Espíritu Santo durante la lluvia tardía. En el versículo siguiente, Jeremías ofrece una segunda ilustración de las vírgenes insensatas

que se niegan a regresar a los fundamentos del Adventismo (las sendas antiguas) y a andar por ellas.

También puse atalayas sobre vosotros, diciendo: Escuchad el sonido de la trompeta. Pero dijeron: No escucharemos. Jeremías 6:17.

Cuando Juan oye la voz detrás de él que lo dirige a las sendas antiguas o a los fundamentos del Adventismo, la voz que escucha es como una trompeta. Esa voz es transmitida por medio de los "atalayas" que Dios estableció sobre el Adventismo. El Padre Miller fue el atalaya que tocó la trompeta de advertencia al comienzo del Adventismo durante la proclamación del primer ángel que anunciaba la apertura del juicio. Pero Juan representa específicamente a los que proclaman el mensaje del tercer ángel, que anuncia el cierre del juicio. Él representa a quienes regresan a los fundamentos que Dios erigió mediante la obra de Miller.

Hemos mostrado repetidamente a lo largo de los años (y puede encontrarse en las Tablas de Habacuc) que el mensaje del primer ángel, "temed a Dios", consiste en convencer de pecado, y que en el mensaje del segundo ángel se manifiesta la justicia y el del tercero identifica el juicio. Estos son los tres pasos de los tres ángeles y también los tres pasos de la obra del Espíritu Santo. Esos tres pasos también están representados por las tres letras hebreas que componen la palabra hebrea que se traduce como "verdad". En el pasaje de Juan dieciséis, Jesús está hablando de la obra del Espíritu Santo al guiar al pueblo de Dios a "toda la verdad", y también al mostrarles "las cosas por venir". Sin embargo, Jesús declara que tiene "muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar".

Espero que haya comprendido algo del significado de la palabra hebrea traducida como "verdad". Porque apenas hemos empezado a aplicar ese símbolo a nuestro estudio. En los tres primeros versículos de Apocalipsis 1 se identifica el proceso de comunicación entre Dios y el hombre. Se identifica incluso antes de que Apocalipsis identifique la triple naturaleza de la Deidad. En los últimos versículos de Apocalipsis se halla un segundo testigo y, al aplicar "línea sobre línea", se produce más luz.

Entonces, cuando añadimos Génesis 1:1-2:3, encontramos un tercer testigo y otra línea profética para colocarla sobre las dos líneas anteriores al principio y al final de Apocalipsis.

Luego añadimos la última promesa en el Antiguo Testamento que identifica al Elías que ha de venir, y tenemos cuatro líneas proféticas.

Luego añadimos el primer capítulo del Nuevo Testamento y tenemos cinco líneas para armar el mensaje definitivo que se encuentra en la Biblia al aplicar el principio de Alfa y Omega a todas las líneas. Si completáramos las cinco líneas que ya hemos identificado, aplicando el principio por igual a esas cinco líneas, entonces deberíamos esperar ver que el final de Mateo y el final de Juan dan testimonio de la misma información que presentan las cinco líneas proféticas de «primero y último» que estamos considerando.

El mensaje que está siendo desollado está establecido en el libro de Apocalipsis, por lo tanto, es el punto de referencia para las demás líneas, de acuerdo con la hermana White, quien nos informa que

«todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan en Apocalipsis». El mensaje de los primeros tres versículos del libro de Apocalipsis identifica el proceso que Dios usa para transmitir su palabra a Juan, para que la escriba y la envíe a las iglesias. El primer libro del Nuevo Testamento, como ya se señaló, expone la genealogía de Jesucristo y comienza con un dato muy informativo.

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Mateo 1:1.

Jesús terminó su interacción directa con los judíos discutidores haciéndolos callar con el tema del “hijo de David”, un tema que los judíos solo habrían podido comprender si hubieran entendido el principio bíblico del comienzo y el fin. No lo entendieron, y la mayoría de los adventistas tampoco. Cualquiera que desee argumentar contra el principio de que la historia se repite demuestra que no entiende que el Israel antiguo tipifica al Israel moderno, y su falta de disposición para creer ese principio es la misma falta de disposición que hubo al final del Israel antiguo para comprender el mismo principio. Jesús representó ese principio en su último acertijo a los judíos al dirigirlos al enigma: ¿cómo el Señor de David podía ser también el hijo de David?

El capítulo uno de Juan afirma que, en el principio, el Verbo estaba con Dios, y el Verbo es Dios, y el Verbo creó todas las cosas. Esto, por supuesto, concuerda con los otros pasajes a los que nos referimos. Y si luego consideramos las últimas palabras en el evangelio de Juan, vemos a Pedro, después de oír a Jesús describir cómo moriría, preguntándole a Jesús qué sucedería con el apóstol Juan.

Pedro, al verlo, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué será de este hombre? Jesús le dijo: Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa a ti? Tú, sígueme. Se difundió entonces entre los hermanos este dicho: que aquel discípulo no moriría; pero Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa a ti? Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que, si se escribieran una por una, pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían. Amén. Juan 21:21-25.

Pedro quería saber cómo moriría Juan, o incluso si Juan moriría. La respuesta se repite dos veces en el pasaje: Jesús la afirmó y luego Juan la reiteró: "Si yo quiero que él [Juan] se quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?". Juan sí vivió hasta la Segunda Venida de Jesús.

Sólo puedes ver u oír esa "verdad" si crees en la repetición de la historia y también en que la historia que ha de repetirse lo hace al fin del mundo. El fin del mundo es donde estaba Juan cuando escribió el libro del Apocalipsis. El último libro del evangelio de Juan concuerda con las otras líneas de comienzo y fin, pues sitúa a Juan en la historia de los acontecimientos que conducen a la Segunda Venida, donde él, representando a quienes proclaman el mensaje de advertencia final, envía ese mensaje a las iglesias.

En tiempos de los primeros cristianos, Cristo vino por segunda vez. Su primer advenimiento fue en Belén, cuando vino como un bebé. Su segundo advenimiento fue en la isla de Patmos, cuando se manifestó en gloria a Juan el Revelador, quien 'cayó a sus pies como muerto' al verlo. Pero Cristo lo fortaleció para soportar la visión, y luego le dio un mensaje para que lo escribiera a las iglesias de Asia, cuyos nombres describen las características de cada iglesia.

"La luz que Cristo reveló a Su siervo el profeta es para nosotros. En Su revelación se dan los tres mensajes angélicos y una descripción del ángel que había de descender del cielo con gran poder, iluminando la tierra con su gloria. En ella hay advertencias contra la maldad que habría de existir en los postreros días, y contra la marca de la bestia. No solo hemos de leer y comprender este mensaje, sino proclamarlo al mundo con voz clara e inequívoca. Al presentar estas cosas reveladas a Juan, podremos despertar al pueblo." Manuscript Releases, volumen 19, 41.

El final del Evangelio de Juan identifica el proceso de comunicación, tal como en los tres primeros versículos del Apocalipsis, al ubicar proféticamente a Juan en la historia de la Segunda Venida. Así, usando la primera "segunda venida" de Jesús (Patmos) para ilustrar su última "segunda venida". Se conecta perfectamente con las otras líneas que estamos considerando, pues representa a Juan al fin del mundo, en Patmos, donde recibe la Revelación de Jesucristo. ¿Y qué hay del final del libro de Mateo?

Entonces los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. Y al verlo, lo adoraron; pero algunos dudaron. Y Jesús se acercó y les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo. Amén. Mateo 28:16-20.

En el pasaje se le da a Jesús todo poder, y esto sería, por supuesto, su poder creador. Y luego Él da un mandamiento de bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y también del Espíritu Santo, que se movía sobre el agua en Génesis uno, y de los siete espíritus que están delante del trono de Dios. Este pasaje señala que los cristianos deben reconocer a las tres personas del trío celestial como tres entidades distintas. El final de Mateo añade a las líneas, al igual que los otros seis.

Cristo ha hecho del bautismo la señal de entrada a su reino espiritual. Ha hecho de esto una condición positiva que deben cumplir todos los que desean ser reconocidos como sujetos a la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Antes de que el hombre pueda hallar un hogar en la iglesia, antes de pasar el umbral del reino espiritual de Dios, debe recibir la impronta del nombre divino: "El Señor, nuestra justicia". Jeremías 23:6.

El bautismo es una renuncia sumamente solemne al mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, desde el mismo comienzo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás y que han pasado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Han obedecido el mandato: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, ... y no toquéis lo inmundo". Y en ellos se cumple la promesa: "Yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". 2 Corintios 6:17, 18.

Cuando los cristianos se someten al solemne rito del bautismo, Él registra el voto que hacen de serle fieles. Este voto es su juramento de lealtad. Son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así quedan unidos con los tres grandes poderes del cielo. Se comprometen a renunciar al mundo y a observar las leyes del reino de Dios. En adelante han de

andar en novedad de vida. Ya no han de seguir las tradiciones de los hombres. Ya no han de seguir métodos deshonestos. Han de obedecer los estatutos del reino de los cielos. Han de buscar el honor de Dios. Si son fieles a su voto, serán provistos de gracia y poder que los capacitarán para cumplir toda justicia. "A todos los que le recibieron, les dio potestad de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre." Evangelismo, 307.

Jesús ilustra el fin por medio del principio en Su Palabra, porque Él es la Palabra, y Él es el Alfa y la Omega.

Al reunir estas siete líneas se construye un cuadro muy detallado del proceso de comunicación entre Dios y el hombre, junto con muchas otras verdades críticas e importantes expuestas y establecidas por las otras "líneas" como testigos. Siete "líneas" de profecía que representan el Alfa y la Omega. Pero ¿qué hay del libro de Malaquías?

El libro de Malaquías es una dura reprimenda a los sacerdotes infieles del adventismo. Comienza con la identificación de dos clases de adoradores en el adventismo al final del mundo.

Oráculo de la palabra del Señor para Israel por medio de Malaquías. Yo los he amado, dice el Señor. Pero ustedes dicen: ¿En qué nos has amado? ¿No era Esaú hermano de Jacob? —dice el Señor—; sin embargo, amé a Jacob. Malaquías 1:1, 2.

Malaquías nos informa además de que las dos clases de adoradores al fin del mundo son dos clases de sacerdotes.

Y ahora, oh sacerdotes, este mandamiento es para vosotros. Si no oís, y si no lo ponéis en vuestro corazón para dar gloria a mi nombre, dice el Señor de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros y maldeciré vuestras bendiciones; sí, ya las he maldecido, porque no lo ponéis en vuestro corazón. Malaquías 2:1, 2.

El comienzo de Malaquías tipifica el mensaje de Laodicea y de Filadelfia con dos clases de sacerdotes. A los sacerdotes se les ordena «oír». Juan representa a los sacerdotes que sí oyen, y un sacerdote representa al pueblo escogido del pacto de Dios. Ya están bajo maldición y volverán a estarlo si no «oyen» y «no» o «no quieren» «ponerlo en su corazón».

Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual, para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también dice la Escritura: He aquí, pongo en Sión una piedra angular principal, escogida y preciosa; y el que cree en él no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los desobedientes, la piedra que rechazaron los constructores ha venido a ser la piedra angular, y piedra de tropiezo y roca que hace caer; tropiezan al no obedecer la palabra, para lo cual también fueron destinados. Pero vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que proclaméis las grandezas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa; vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia. 1 Pedro 2:5-10.

Los sacerdotes son el pueblo escogido de Dios que son probados por la “piedra angular” en los cimientos del templo. La piedra angular es aquella con la que se alinean todas las demás piedras de cimiento, y además es la piedra que soporta el peso de todo el templo. La piedra angular de Miller era los “siete tiempos” de Levítico veintiséis. La piedra angular, o la piedra que desecharon los edificadores, es una historia verdadera de la construcción del templo, la cual se describe muy específicamente en los escritos del Espíritu de Profecía. Un punto acerca de la primera piedra que fue rechazada es que fue apartada después de ser rechazada, y a partir de ese momento los edificadores del templo tropezaban con regularidad con la piedra angular, que había sido apartada dentro de su área de trabajo. Era piedra de tropiezo.

En Malaquías, Dios les informa a los sacerdotes impíos, también conocidos como las vírgenes laodicenses insensatas, que los va a "maldecir" y que ya los ha "maldecido". Él los maldice porque no quieren "oír" ni "aplicar" el mensaje de Elías a sus corazones. El mensaje de Elías vuelve el corazón de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia los padres. Volver sus corazones representa oír el mensaje de Elías sobre padres e hijos, que es el principio de lo primero y lo postrero. Oír el mensaje de lo primero y lo postrero no basta; debe aplicarse al corazón. Aceptar el mensaje de Elías es aplicarlo a tu corazón. Si un sacerdote no quiere oír ese principio, será maldecido.

Se acarrearón la maldición sobre sí mismos cuando, en 1863, comenzaron el proceso de rechazar la primera verdad fundamental que Miller descubrió y no han hecho sino continuar ese rechazo hasta el día de hoy. Pero aunque la maldición progresiva comenzó en 1863 (pues ya están malditos), la maldición que está en tiempo futuro tiene lugar cuando sean vomitados de la boca del Señor al llegar la ley dominical. El comienzo de Malaquías ilustra el fin, pues el fin representa la última advertencia dada a los sacerdotes sabios y necios. Los sabios y los necios en Malaquías están representados como Esaú y Jacob. El hermano mayor representa el pacto mediante el derecho de primogenitura, en contraste con un hermano menor. El mayor es el primero y el menor el último.

En Malaquías tanto Esaú como Jacob son adventistas laodicenses, pero el último finalmente oyó la "voz" del Señor, se arrepintió y su nombre fue cambiado a Israel. El mayor, el primero, no oyó. Jacob oyó la voz del Señor la noche en que soñó y vio ángeles que subían y bajaban por la escalera, que representa a Cristo. Jacob representa a los adventistas laodicenses al fin del mundo que son convertidos de laodicenses en filadelfianos cuando experimentan los tres primeros versículos de Apocalipsis capítulo uno, como lo ilustran Juan y el sueño de Jacob de la escalera de ángeles que suben y bajan. Esa experiencia marca el comienzo de la conversión de Jacob en Israel, el filadelfiano. El final de la historia de la conversión de Jacob es cuando lucha con Cristo en Peniel. Así, la historia del derecho de primogenitura de Jacob comienza en los tres primeros versículos del capítulo uno de Apocalipsis, cuando está teniendo lugar el desellamiento del mensaje final de advertencia, y termina en el tiempo de las siete postreras plagas, durante el tiempo de angustia.

Los cuatro conjuntos de comienzos y finales, "línea sobre línea", dan testimonio del mensaje de la Revelación de Jesucristo. La cuestión es si los sacerdotes necios oirán o no.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que están escritas en ella; porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:3.

Los sacerdotes sabios que oyen lo que el Espíritu dice a las iglesias, oyen el mensaje de Elías. Miller fue Elías, y algunos oyeron, pero otros no quisieron oír.

Miles fueron llevados a abrazar la verdad predicada por William Miller, y siervos de Dios fueron levantados en el espíritu y el poder de Elías para proclamar el mensaje. Como Juan, el precursor de Jesús, los que predicaban este solemne mensaje se sintieron compelidos a poner el hacha a la raíz del árbol y a llamar a los hombres a que den frutos dignos de arrepentimiento. Su testimonio estaba destinado a despertar y afectar poderosamente a las iglesias y a manifestar su verdadero carácter. Y al resonar la solemne amonestación de huir de la ira venidera, muchos que estaban unidos a las iglesias recibieron el mensaje sanador; vieron sus extravíos, y con amargas lágrimas de arrepentimiento y profunda agonía del alma, se humillaron delante de Dios. Y cuando el Espíritu de Dios reposó sobre ellos, ayudaron a hacer resonar el clamor: 'Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado'. Primeros escritos, 233.

Miller fue prefigurado tanto por Elías como por Juan el Bautista, porque Juan el Bautista preparó el camino para la primera venida de Cristo y Miller preparó el camino para que Cristo viniera al Lugar Santísimo del santuario celestial el 22 de octubre de 1844. Malaquías identifica directamente la obra de Juan y de Miller.

He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y el Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá de repente a su templo, el mensajero del pacto en quien os complacéis; he aquí, él viene, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos. Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como a oro y a plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia. Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos y como en los años pasados. Y me acercaré a vosotros para juicio; y seré testigo pronto contra los hechiceros, contra los adúlteros, contra los que juran en falso, contra los que oprimen al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, y contra los que apartan al extranjero de su derecho, y no me temen, dice el Señor de los ejércitos. Porque yo, el Señor, no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Malaquías 3:1-6.

Como el 'atalaya' en su historia, la obra de Miller representó levantar los cimientos del templo. Su obra al principio debe ilustrar una obra que represente la culminación del templo. Esa obra final requiere otro atalaya que dé a la trompeta un sonido cierto. Miller y el mensaje del primer ángel anunciaron la apertura del juicio, y el atalaya que Miller tipifica al final del Adventismo anunciará el cierre del juicio.

En Malaquías el Señor promete traer juicio "contra los hechiceros, y contra los adúlteros, y contra los que juran en falso, y contra los que oprimen al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, y que apartan al extranjero de su derecho, y no me temen." Los que aquí se identifican son los que "no temen" al "Señor de los ejércitos." William Miller es el mensajero del primer ángel que llama a

los hombres a "temer a Dios." Rechazar los fundamentos es rechazar el temor de Dios.

Porque, he aquí, viene el día que arderá como un horno; y todos los soberbios, sí, y todos los que hacen maldad, serán rastrojo; y el día que viene los quemará, dice el Señor de los ejércitos, de modo que no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros que teméis mi nombre nacerá el Sol de justicia con sanidad en sus alas; y saldréis, y creceréis como becerros del establo. Y hollaréis a los malvados; porque serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies en el día en que yo haga esto, dice el Señor de los ejércitos. Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo, que le mandé en Horeb para todo Israel, con sus estatutos y juicios. He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día grande y terrible del Señor; y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:1-6.

- El comienzo de la Biblia (Génesis) y el final de la Biblia (Apocalipsis).
- El principio del Antiguo Testamento (Génesis) y el final del Antiguo Testamento (Malaquías).
- El principio del Nuevo Testamento (Mateo) y el final del Nuevo Testamento (de nuevo Apocalipsis).
- El principio del testimonio de Juan (el Evangelio de Juan) y el final del testimonio de Juan (otra vez Apocalipsis).
- El principio de Malaquías y el final de Malaquías.
- El comienzo del Evangelio de Mateo y el final del Evangelio de Mateo.
- El inicio del evangelio de Juan y el final del evangelio de Juan.
- El principio de los cuatro evangelios y el final de los cuatro evangelios.

Al eliminar los comienzos o finales proféticos que se mencionan más de una vez, quedan ocho líneas proféticas que deben reunirse y colocarse sobre los tres primeros versículos de Apocalipsis. ¿Y qué hay del final de Génesis?

El capítulo cincuenta de Génesis termina con la muerte de José.

Así murió José, de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto. Génesis 50:26.

El capítulo cuarenta y ocho señala la muerte de Jacob. La muerte de Jacob, al aparecer primero en el capítulo cuarenta y ocho y conducir a la muerte de José en los versículos finales del capítulo cincuenta, coloca la firma del Alfa y la Omega sobre los tres últimos capítulos del Génesis como el final del libro del Génesis.

Esas dos muertes se usan como símbolos del comienzo y del fin del cautiverio de Israel en Egipto. Al principio, el cuerpo de Jacob es llevado de regreso para ser sepultado con sus padres, y cuando Moisés sale de Egipto, lleva el cuerpo de José para ser sepultado en el sepulcro de sus padres.

Y Moisés tomó consigo los huesos de José; porque había hecho jurar solemnemente a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará; y os llevaréis de aquí mis huesos con vosotros. Éxodo 13:19.

El final de Génesis se compone de los últimos tres capítulos. En el capítulo cuarenta y ocho, Jacob (Israel) pronuncia bendiciones sobre sus doce hijos que se identifican directamente como profecías acerca de lo que les sucede a esas doce tribus en los "últimos días" del juicio investigador.

Y Jacob llamó a sus hijos y dijo: Reuníos para que os diga lo que os acontecerá en los últimos días. Reuníos y oíd, hijos de Jacob; escuchad a Israel, vuestro padre. Génesis 49:1, 2.

En los "últimos días" del juicio investigador, el Señor promete reunir a sus doce hijos, que están representados como los ciento cuarenta y cuatro mil en el Apocalipsis. Estos son los que Juan representa en el Apocalipsis. Se les reúne mediante un llamado de Jacob, un llamado desde el principio de su historia al que se les dice que "oigan" y "atiendan". En los últimos días, los tipificados por los hijos de Jacob "oyen" un mensaje y "atienden", o, como dice Juan, "guardan" las cosas que están escritas allí. Es un llamado del padre a los hijos; es el mensaje de Elías. A los llamados se les llama "los hijos de Jacob", y también han de "atender a Israel", su padre.

Esaú y Jacob en Malaquías representan a las vírgenes prudentes e insensatas. El llamado proviene de su padre Jacob y de su padre Israel, indicando que cuando se haga el último llamado todos son adventistas laodicenses y la elección queda en sus propias manos: ser un hijo de Jacob, el engañador, o de Israel, el vencedor. Lo que les permite elegir es el poder creativo dentro del mensaje. Si el mensaje es leído, oído y guardado, entonces, por el mismo poder creativo que trajo todas las cosas a la existencia, serán transformados en hijos de Israel. Rehusarse a oír es conservar la experiencia de Jacob, el engañador.

El llamamiento de reunión de Jacob, que también es el llamamiento de reunión del mensaje desellado en Apocalipsis, es un símbolo importante que hay que entender. Los "siete tiempos" de Levítico veintiséis enseñan que no hay reunión, a menos que previamente haya una dispersión. Los ciento cuarenta y cuatro mil son aquellos que fueron dispersados antes del llamamiento. Esta verdad se identifica repetidamente en la Biblia.

Oíd la palabra del Señor, oh naciones, y declaradla en las islas lejanas, y decid: El que dispersó a Israel lo reunirá y lo guardará, como un pastor a su rebaño. Jeremías 31:10.

El pacto que se renueva con los ciento cuarenta y cuatro mil incluye la promesa de que Dios escribirá su ley en nuestros corazones. Pero quienes reciben de parte del Señor este acto creativo han sido previamente esparcidos.

Otra vez vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, tus hermanos, aun tus hermanos, los hombres de tu parentela, y toda la casa de Israel en su totalidad, son aquellos a quienes los habitantes de Jerusalén han dicho: Aléjense del Señor; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión. Por tanto, di: Así dice el Señor Dios: Aunque los he arrojado lejos entre las naciones, y aunque los he dispersado entre los países, con todo, seré para ellos como un pequeño santuario en los países adonde lleguen. Por tanto, di: Así dice el Señor Dios: Yo los reuniré de entre los pueblos, y los congregaré de los países donde han sido esparcidos, y les daré la tierra de Israel. Y vendrán allí, y quitarán de allí todas sus cosas detestables y todas sus abominaciones. Y les daré un solo corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; y quitaré de su carne el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne. Ezequiel 11:14-19.

Hay más que decir sobre la reunión de los ciento cuarenta y cuatro mil en relación con la "dispersión", pero primero necesitamos aunar la consideración de la firma de Alfa y Omega en estas nueve referencias que estamos considerando.

En los últimos tres capítulos de Génesis están representadas dos clases. Una clase de rebeldes y una clase de sabios. Ambas clases oyen una voz que dice: este es el camino; andad por él, pero una de las clases se negó a atender al sonido de la trompeta y a andar por las sendas antiguas. La clase de rebeldes en Génesis 48 al 50 está representada por la decimotercera tribu.

Al comienzo del Israel antiguo había trece tribus y al comienzo del Israel moderno había trece discípulos. Tanto el único discípulo que se distingue de los otros doce discípulos como Efraín (quien se distinguió de las demás tribus) son símbolos de rebelión. La hermana White llama directamente a Judas una virgen insensata.

"Ha habido y siempre habrá cizaña entre el trigo, las vírgenes insensatas con las prudentes, los que, con sus lámparas, no tienen aceite en sus vasijas. Hubo un Judas codicioso en la iglesia que Cristo formó en la tierra, y habrá Judas en la iglesia en cada etapa de su historia." Signs of the Times, 23 de octubre de 1879.

Judas Iscariote era una virgen insensata; era cizaña y, si era una virgen insensata, entonces también era un laodicense.

"El estado de la Iglesia representado por las vírgenes insensatas también se conoce como el estado laodicense." Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

Los dos hijos de José recibieron una bendición de Jacob en el capítulo cuarenta y ocho del Génesis, y a partir de ese momento se les llama "medias tribus". Medias tribus o no, seguían siendo tribus. Judas Iscariote fue reemplazado por Matías para ocupar el duodécimo lugar que anteriormente había ocupado Judas Iscariote. Judas era un discípulo y, en este sentido, había trece discípulos al final del antiguo Israel, así como hubo trece tribus al principio.

Efraín, hijo de José (la decimotercera tribu), se convirtió en el símbolo de la rebelión cuando las diez tribus del norte se unieron en apoyo de Jeroboam y dividieron el reino en diez tribus del norte y dos del sur. ¿Por qué identifico a Efraín, hijo de José, como el símbolo de la rebelión en lugar de a su hermano Manasés? La rebelión asociada con Efraín comienza en el capítulo cuarenta y ocho, antes de que Jacob bendiga a sus doce hijos. En el capítulo cuarenta y ocho, Jacob bendice primero a los dos hijos de José. Como Manasés era el primogénito, José espera que la primera bendición de sus hijos recaiga sobre Manasés, y José se rebela cuando Jacob elige a Efraín.

El comienzo de Efraín, como representante de los escogidos de Dios, posee un testimonio de rebelión, y el fin de Efraín es la dispersión de "siete veces" de Levítico veintiséis desde 723 a. C. hasta 1798. En 723 a. C., las diez tribus del norte, el reino de Efraín (también conocido como Israel), recibieron una herida mortal como un reino de la profecía bíblica. Esa herida mortal dio inicio a una profecía de tiempo que concluyó con que el poder papal y su reino recibieran una herida mortal en 1798. La herida mortal del poder papal en 1798 tipifica la caída final de Babilonia cuando el rey del norte "llegará a su fin sin que nadie le ayude" en Daniel once, versículo cuarenta

y cinco. La rebelión y la caída de Babilonia en los últimos días fue tipificada por la rebelión y caída del poder papal en 1798, que, a su vez, fue tipificada por la rebelión y caída del reino de Efraín (Israel) en 723 a. C., lo cual fue tipificado por la rebelión de José contra la inspiración profética de su padre, tal como se identifica al final de Génesis.

La rebelión de la que Efraín es símbolo comenzó con la rebelión de su padre (José) contra su padre (Jacob). Finalmente conduce a la rebelión de las diez tribus del norte, lo que lleva a la “dispersión representada” como “siete tiempos” en Levítico 26. El tiempo en que el reino del norte estuvo disperso se divide en dos períodos: uno que termina en el año 538, y el siguiente que termina en 1798, y todos apuntan al mensaje que es desellado justo antes de que se cierre el tiempo de gracia en el libro de Apocalipsis. Ese mensaje identifica la caída final de Babilonia. En cada hito de la historia profética de Efraín, la rebelión queda marcada. Así como lo está la rebelión del decimotercer discípulo, Judas Iscariote. Estos son dos de los testigos que identifican el número trece como símbolo de rebelión. Pero ninguna de estas verdades sagradas puede ser reconocida si una persona no está sobre los fundamentos del Adventismo que fueron edificados sobre la primera verdad que Miller descubrió y la primera verdad descartada por el Adventismo.

El final de Génesis coincide con todas las demás líneas que hemos estado considerando. En resumen:

En el principio, el trío celestial del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fue testigo de la creación de los cielos y la tierra, que fue llevada a cabo por el Hijo, quien es también la Palabra. La Palabra se convirtió en el canal de comunicación del Padre hacia la humanidad, y la Palabra es la única vía por la cual la humanidad puede comunicarse con el Padre. El mensaje del Padre fue dado por el Hijo al ángel Gabriel, quien reemplazó a Lucifer (el portador de la luz) después de la rebelión de Lucifer en el cielo. Gabriel recibe la luz, o mensaje, y se la entrega a un profeta, quien es el ser creado santo asignado a transmitir el mensaje del Padre a la familia creada caída. El mensaje entregado al profeta se pone por escrito y luego se comunica a la humanidad. En cada paso del proceso de comunicación, el mensaje es santo, y por esta razón los profetas, que son seres humanos caídos, deben ser santos. En el momento en que el mensaje santo es transferido a las manos de la humanidad caída, la humanidad tiene el potencial de manejar un mensaje santo con manos no santificadas. Así, la luz del mensaje santo produce tanto luz como tinieblas. Cuando el mensaje es recibido por quienes pertenecen a la familia del hombre caído, contiene el mismo poder creativo que creó todas las cosas, que es el poder que justifica a ese ser. El principio del proceso de comunicación ilustra el fin del proceso de comunicación. Por lo tanto, si el mensaje se oye, se lee y se guarda, el mensaje recrea a la humanidad caída a imagen del Hijo.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que están escritas en ella; porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:3.

Juan ilustra a la humanidad caída en los "últimos días" del juicio investigador, que oye una voz detrás de ella y se vuelve para recibir el mensaje que conduce al pasado. Los que reciben el mensaje y no hacen de él solo una parte de su vida, sino su vida misma, quedan allí mismo justificados. Ser justificado es ser hecho santo. Cuando quienes leen y oyen el mensaje enviado por

el Padre aceptan el mensaje y son hechos santos, es por el poder creativo que hay en el mensaje. Ese poder creativo cumple la obra de justificar a los hombres, cuando los hombres creen como creyó Abraham. El mensaje los instruye a volverse y escuchar la voz que está detrás, que conduce a las sendas antiguas, que son las verdades fundamentales. El mensaje los guía a toda la verdad y, al andar por las sendas antiguas, caminan por el camino de los justificados.

Mas la senda de los justos es como la luz resplandeciente, que va en aumento hasta el día perfecto. El camino de los impíos es como la oscuridad: no saben en qué tropiezan. Hijo mío, atiende a mis palabras; inclina tu oído a mis dichos. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón. Porque son vida para quienes las hallan, y salud para todo su cuerpo. Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Aparta de ti la boca torcida, y aleja de ti los labios perversos. Que tus ojos miren de frente, y que tus párpados miren derecho delante de ti. Examina la senda de tus pies, y que todos tus caminos sean firmes. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal. Proverbios 4:18-27.

Los justificados por el mensaje transmitido caminan por el sendero que representa una luz cada vez mayor, pero esa misma luz hace que el camino de los impíos sea, en la misma medida, más oscuro. La luz se separa de las tinieblas. El poder creador que ordenó que hubiera luz en el principio produce sobre la humanidad al final el mismo efecto que la luz produjo al principio. La clase que se niega a oír la voz a sus espaldas, y por lo tanto elige andar por el camino oscurecido, "tropieza" con su Palabra, porque tropieza con la piedra de fundamento, la antigua piedra probada. La voz es Alfa y Omega, y cuando los justificados oyen esas palabras e inclinan sus corazones hacia esas palabras, guardan esas palabras en medio de sus corazones, porque el Alfa y la Omega vuelve sus corazones hacia los padres (el pasado), y los corazones de los padres señalan el fin.

El camino del justo es rectitud; tú, que eres sumamente recto, pesas la senda del justo. Sí, en el camino de tus juicios, oh Señor, te hemos esperado; el deseo de nuestra alma es por tu nombre y por el recuerdo de ti. Con mi alma te he deseado en la noche; sí, con mi espíritu dentro de mí te buscaré de madrugada; porque cuando tus juicios están en la tierra, los habitantes del mundo aprenden justicia. Isaías 26:7-9.

Dios pesa, o juzga, a los que caminan por la senda de los justos, y lo hace en los "últimos días" cuando sus juicios están en la tierra. Los justos son aquellos que han esperado al Señor en cumplimiento del tiempo de tardanza en la parábola de las diez vírgenes. El anhelo de los que transitan la senda de un conocimiento creciente es llegar a una comprensión cada vez mayor del nombre de Dios, de su carácter. Los que han esperado a su Señor son quienes proclaman el mensaje de advertencia final, pues ellos son los que proclaman el Clamor de Medianoche, que es, por supuesto, el primer mensaje interno de Apocalipsis dieciocho, seguido por el segundo, el mensaje externo.

Y después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo, con gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria. Y clamó con fuerte voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, y los

mercaderes de la tierra se han enriquecido por la abundancia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas. Apocalipsis 18:1-4.

Cuando el ángel de Apocalipsis dieciocho descendió el 11 de septiembre de 2001, la Iglesia Adventista del Séptimo Día rechazó su llamado final a regresar a las sendas antiguas. Entonces dejó de ser el cuerno del verdadero protestantismo en los Estados Unidos. En ese punto comenzó un proceso de prueba para aquellos que eligieron tomar el mensaje de esa fuerte voz y comerlo, como lo tipificó Juan cuando el ángel de Apocalipsis diez descendió al inicio del adventismo, el 11 de agosto de 1840. La nación espiritual que había tomado el manto del verdadero protestantismo cuando se rechazó el mensaje del primer ángel, siguió luego los pasos del protestantismo apóstata al inicio del adventismo.

El verdadero cuerno protestante fue entonces dado a quienes aceptaron el mensaje en el librito que estaba en la mano del ángel en Apocalipsis 10. El proceso de prueba al comienzo del adventismo, desde 1840 hasta 1844, representa un proceso de prueba al final del adventismo desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la ley dominical en los Estados Unidos. La primera historia de 1840 a 1844, y el proceso de prueba que comenzó el 11 de septiembre de 2001, marcan una transición dispensacional desde el antiguo cuerpo de creyentes que ostentaba el manto del protestantismo hacia un nuevo cuerpo de creyentes que asume el manto del verdadero protestantismo.

Más importante para nuestra consideración del camino de los justificados es que, dentro de esa historia, hay una decepción que marca el comienzo del tiempo de tardanza. Los fieles esperan a su Señor en ese tiempo, que termina con el desellamiento del mensaje del Clamor de Medianoche. Ese proceso de prueba al inicio del Adventismo terminó cuando el mensaje del Clamor de Medianoche concluyó el 22 de octubre de 1844. El proceso de prueba al final concluye para aquellos representados por Juan en la ley dominical en los Estados Unidos. El mensaje del Clamor de Medianoche al final concluirá igual que al inicio, y al inicio del Adventismo el mensaje del Clamor de Medianoche fue desellado antes del cierre del proceso de prueba. El mensaje del Clamor de Medianoche del principio ahora está siendo desellado al final.

Las vírgenes prudentes justificadas hacen un pacto con Dios cuando las vírgenes insensatas y malvadas hacen un pacto con la muerte.

A los cuales dijo: Este es el reposo con que haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír. Mas la palabra del Señor les fue: precepto tras precepto, precepto tras precepto; renglón tras renglón, renglón tras renglón; un poco aquí, un poco allí; para que vayan, y caigan de espaldas, y se quiebren, y queden enredados y sean apresados. Por tanto, oíd la palabra del Señor, varones burladores, que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén. Porque habéis dicho: Hemos hecho pacto con la muerte, y con el Seol estamos en acuerdo; cuando pase el azote desbordante no nos alcanzará; porque hemos puesto las mentiras por nuestro refugio, y bajo la falsedad nos hemos escondido. Por tanto, así dice el Señor Dios: He aquí, pongo en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, preciosa piedra angular, cimiento firme; el que creyere no se apresurará. Isaías 28:12-16.

Los justificados llevan el santo mensaje del Clamor de Medianoche a la iglesia y, después, proclaman el mensaje de la segunda voz al llamar a la humanidad a salir de Babilonia.

"Así, en la última obra para advertir al mundo, se hacen dos llamados distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: 'Babilonia ha caído, ha caído, esa gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.' Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo que dice: 'Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.'" Review and Herald, 6 de diciembre de 1892.

Los que salen de Babilonia y se unen a los que caminan por la senda de los justos son aceptados en el redil mediante el agua del bautismo, que está representado por el nombre del trío celestial. Los justificados, ya sean los que actualmente oyen el mensaje entregado a Juan en Patmos, o aquellos que después son llamados a salir de Babilonia, todos son justificados al recibir el Espíritu Santo. Esa combinación de la divinidad del Espíritu Santo y la humanidad del hombre se realizó y fue establecida como ejemplo cuando Cristo asumió la naturaleza humana. Los ciento cuarenta y cuatro mil fueron representados por dos testigos: los doce hijos de Jacob y los doce discípulos. Los impíos están representados por la decimotercera tribu y el decimotercer discípulo. Ambos "treces" en cada ilustración fueron llamados a ser sacerdotes para Dios, y los que rechazan ese llamado están representados por Esaú, mientras que su hermano menor Jacob representa a los que aceptan el llamado. Esaú y Jacob representan a los Adventistas del Séptimo Día laodicensés al final del mundo. Una clase acepta el santo mensaje transmitido por los escritos del profeta y es transformada en Israel, mientras que Esaú conserva su nombre.

Por supuesto, hay mucho más en estas nueve líneas de Alfa y Omega, pues esto no fue más que una breve síntesis de principios y finales en la Palabra de Dios.

Nueve líneas de historia, que representan historias proféticas desde la creación hasta la Segunda Venida. Estas nueve líneas proféticas, con sus comienzos y finales, están directamente conectadas con los tres primeros versículos del capítulo tres de Apocalipsis. Esos tres versículos señalan que la Revelación de Jesucristo, que es desellada justo antes del cierre del tiempo de gracia, es una manifestación del poder creador de Dios. ¿Qué otro poder podría construir un testimonio tan complejo y entrelazado a partir de una variedad de testigos, que aportaron su testimonio desde el tiempo de Moisés hasta el tiempo de Juan el Revelador?

Quítate los zapatos, porque este es suelo sagrado.